



IN MEMORIAM

MIGUEL OLIVA PRAT

La noticia, por lo inesperada, nos ha sumido a todos en un sentimiento de asombro. Pasados los primeros momentos, de doloroso impacto, nuestra memoria va reconstruyendo momentos y recuerdos de nuestra amistad y de nuestros encuentros con Miguel Oliva.

Le recordamos como era. Tranquilo, sereno, con su mirada de niño y su curtida faz con muchas tramontanas. Afable y servicial, pero sencillo y con naturalidad de la persona que intenta agradar, con la expresión de lo que es prolongación de una personalidad afectuosa.

Miguel Oliva, él lo decía, era un hombre feliz, porque en la vida había logrado lo más difícil, hacer todo aquello que le gustaba y que era su vocación.

Enseñaba Gerona, sus tierras y su cultura, con la ilusión del estudioso y del enamorado. Era una delicia escuchar sus parlamentos interminables, sobre este o aquel paisaje, sobre este o aquel monumento o yacimiento. Y sólo al escucharle relatarlo en castellano, se envidiaba no dominar la lengua catalana y perder los matices de sus relatos y de su buen decir.

Miguel Oliva consagró su vida a Gerona y a su cultura que tanto había estudiado. Su erudición a través de tantos trabajos y colaboraciones, sólo ha podido ser entrevista, ya que su actividad constante, le faltó el reposo y tiempo para dejar plasmados los volúmenes de su saber.

Cuidaba de los monumentos con el mismo mimo que su Museo de Ullastret. Las piedras eran para él, vida e historia, no sólo restos o recuerdos. San Pedro de Roda sabe de sus largas caminatas para encajar o estudiar un capitel o un nuevo hallazgo.

Fue su vida una vida eficaz y sin reposo, en constante colaboración con todos los amigos de lo bello. Las Bellas Artes tenían en Miguel Oliva algo más que un representante, un hombre entregado a una función que sentía y dominaba, sin esperar recompensas, ni plácemes o felicitaciones.

Miguel Oliva era además, un hombre bueno. Y en esta síntesis está reflejada la personalidad y la huella que dejan en la vida, hombres que nos han enseñado con su ejemplo a ser mejores.

Miguel Oliva, nuestro amigo, que nos hizo amar y admirar una región. Adiós, hasta luego... descansa en paz. Y gracias por todo.

Jesús SILVA PORTO

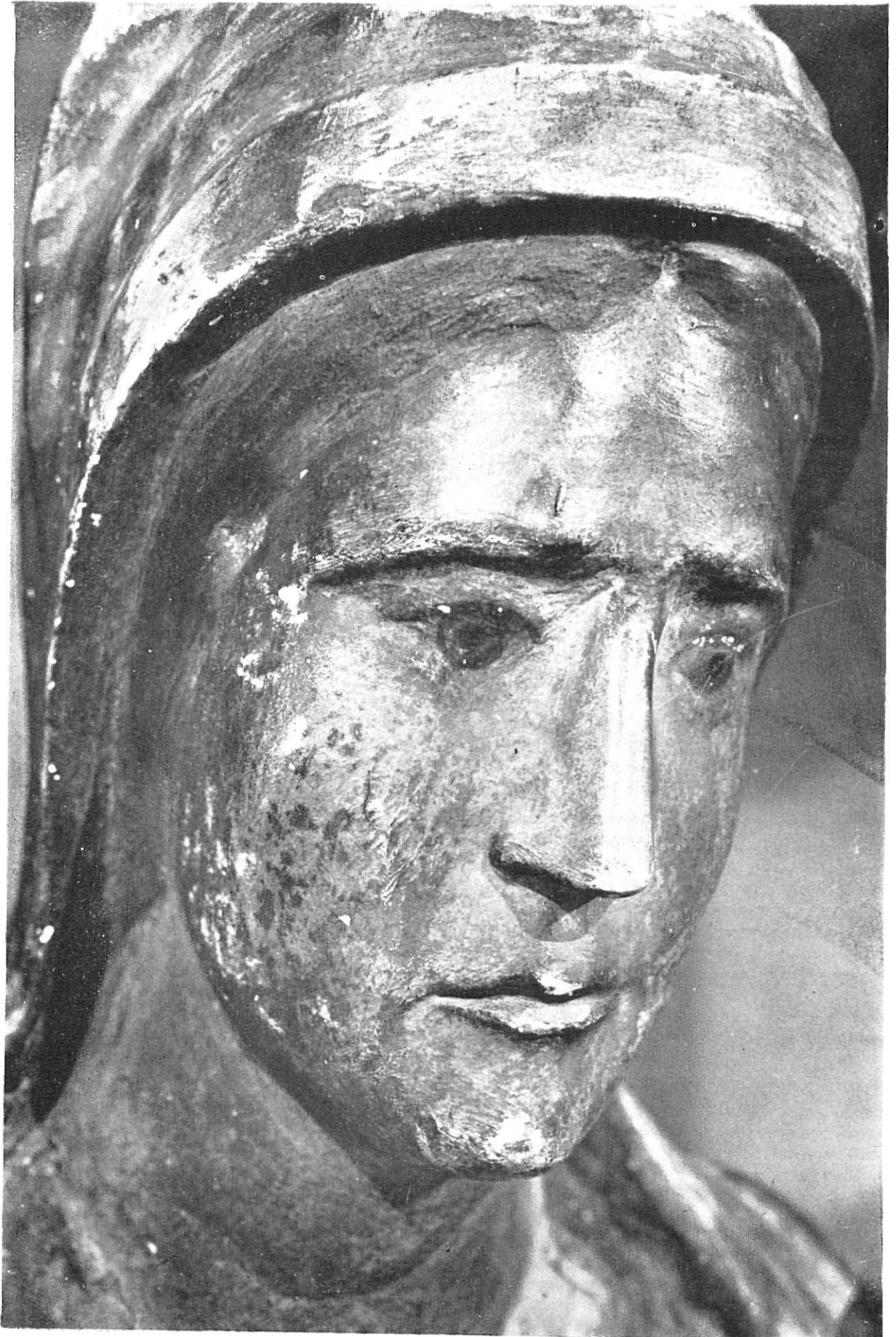


Fig. 5